

Editorial

Comunicación, Sociedad del Conocimiento y grado de desarrollo: ¿brechas digitales? ¿Sociedad del Conocimiento para todos?

<http://dx.doi.org/10.18566/comunica.n38.a01>

Estamos inmersos en la Sociedad de la Información, la Comunicación y del Conocimiento, como la denomina Manuel Castells en su ya clásico libro *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, concretamente en el volumen I, la *Sociedad Red*. De una u otra manera, ello nos obliga a pensar en las transformaciones que esta nueva perspectiva haya podido operar en la sociedad contemporánea y su desarrollo. Y también en la velocidad a la que se ejecutan estos cambios.

No existe una definición unánime para los conceptos de Sociedad de la Información, Sociedad de la Comunicación y Sociedad del Conocimiento que refieren e incluyen los cambios sociales realizados en las sociedades contemporáneas y, en una proporción directa, con el grado de desarrollo de estas sociedades, no solo económico, sino social, cultural y político. El desarrollo en la sociedad contemporánea va unido al grado de implementación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las cuales posibilitan tanto la Sociedad de la Información como la Sociedad de la Comunicación, para dar lugar a la Sociedad del Conocimiento. Esta sociedad, sea la denominación con la que se la refiera, se vincula a las nuevas formas de producir información y conocimiento y en la que el desarrollo, la producción y gestión de conocimiento, las TIC, y su utilización en los procesos económicos, sociales y políticos, son elementos clave que no solo la definen sino que hacen referencia a su crecimiento y evolución.

Las sociedades de la Información y la Comunicación se encuentran relacionadas con la industria de la información, las empresas y las

Teresa Velázquez

Catedrática de Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona. Perfil Teorías, Metodología de Investigación y Semiótica de la Comunicación. Coordinadora académica en la UAB del Máster Erasmus Mundus "Crossing the Mediterranean: Towards Investment and Integration" (MIM). Presidenta del Observatorio Mediterráneo de la Comunicación de Barcelona (O MEC). Miembro de comités de redacción, asesora y directora de diferentes publicaciones internacionales, entre ellas *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación - ALAIC*, *Revista Fronteiras. Estudos Mediáticos*, *Andamios* (Revista de Investigación Social de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México) y *Pensar la Publicidad* (Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias). Correo electrónico: teresa.velazquez@uab.cat

corporaciones encargadas de la producción de tecnologías, su venta y distribución, vinculadas al *hardware* y al *software* que permiten tanto la creación y producción de soportes electrónicos, desde un ordenador personal, a grandes soportes que ayudan a la producción, reproducción y distribución de la información, como los programas y paquetes informáticos que establecen la comunicación entre máquina-máquina, persona-máquina y máquina-persona. Como vemos, aspectos vinculados a la industria de la información y la comunicación donde se concretan los productos comunicativos creados para su difusión y el intercambio de información, comunicación y cultura.

En este escenario, lo que se potencia es el desarrollo de estas sociedades así definidas y se pone el acento en la reglamentación de las comunicaciones electrónicas, la conectividad de redes y plataformas y el desarrollo de la investigación de las TIC en áreas como contenidos digitales (*e-content*), aprendizaje electrónico (*e-learning*), o el intercambio de ideas para este aprendizaje electrónico, la cooperación para la investigación en el campo de las TIC y el acceso a Internet.

Estos aspectos, que derivan de estas sociedades, tienen vinculación con el ámbito disciplinar de la comunicación que ha dado lugar a reflexiones novedosas e implica la relación, por ejemplo, con el ámbito disciplinario de las ingenierías informática y electrónica, la educación, el derecho, la publicidad y el *marketing* y la creación de contenidos, por citar algunos de ellos. En cuanto a otros ámbitos del conocimiento, otras profesiones demandadas son arte, diseño, psicología o ciencias de la salud. Para estas profesiones se requieren competencias que respondan a habilidades técnicas, de polivalencia, de comunicación e interpersonales, de colaboración, de liderazgo, capacidad para trabajar en remoto, entre otras. Vemos que hay una clara potenciación del mercado, de la industria y de la empresa. ¿Dónde queda el conocimiento, el pensamiento crítico, la educación en valores? ¿Una empresa periodística requiere profesionales que manifiesten espíritu crítico ante el ejercicio de su profesión para la información sobre la sociedad o profesionales que dominen las TIC y las habilidades para implementarlas? Desde las instituciones encargadas de formar a estos futuros profesionales de la comunicación sería recomendable tener claro en qué valores y principios se les forma.

La Sociedad del Conocimiento y el lugar de las humanidades

Llegados a este punto, se impone hablar del acceso a la Sociedad del Conocimiento o Sociedad Red, la cual no será solamente aquella sociedad

que ha implementado, implementa y experimenta con los instrumentos y soportes que la industria de la información y de la comunicación pone a su alcance, sino que propone alternativas y nuevas formas de producción, de actividades y de conocimiento. Asimismo, esta vinculación entre TIC y Sociedad del Conocimiento no debe dejar de lado el pensamiento humanista, como elemento clave para el desarrollo de toda sociedad, y la inclusión del espíritu crítico para dotar de capacidad de análisis sobre esta sociedad a quien tiene acceso a ella.

En todo caso, esto abre un panorama sobre el lugar que deben ocupar las ciencias sociales y las humanidades. Esta sociedad, para la formación de sus futuros profesionales, precisa entregarles una educación en ciencias sociales, artes y humanidades, de manera que no solo cuenten con habilidades técnicas, sino también con capacidad crítica que les permita analizar la sociedad y su funcionamiento. Emilio Lledó, Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades de 2015, nos decía, en su discurso de concesión del premio, que: “Las humanidades se aprenden, se comunican. Las necesitamos para hacernos quienes somos, para saber qué somos y, sobre todo, para no cegarnos en lo que queremos, en lo que debemos ser”. Hagamos nuestras estas palabras. Discurso estimulante y recomendable.

Sociedad del Conocimiento y brecha digital

Cuando hablamos de este tipo de sociedad el concepto de brecha digital/fractura digital/estratificación digital (digital divide) deviene relevante pues representa exclusión, en este caso, sobre el conocimiento. Si no se tiene acceso a las TIC, por tanto, a la información, a la comunicación y, por consiguiente, al conocimiento, el resultado es el distanciamiento y las diferencias entre unas sociedades y otras. Aquí el riesgo de exclusión ya no solo es de desarrollo económico y social, desarrollo humano, sino que el riesgo es sobre el distanciamiento en el conocimiento el cual, además y tal y como hemos indicado, se debe nutrir de los valores que transmiten las humanidades. Podemos, por tanto, definir la brecha digital como aquella situación provocada por la distancia que existe entre individuos, comunidades y países con respecto a las TIC, su uso y habilidades para su puesta en práctica, como instrumentos para la adquisición de información que influirán tanto en el nivel de vida de las personas como en su educación y en el fomento del espíritu crítico (recordemos aquí los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y su Agenda para el 2030).

Esto nos lleva a reflexionar sobre los cambios que se han operado en la brecha digital. Si en los inicios del siglo XXI estaba muy relacionada con la implantación, el acceso y uso de las TIC e Internet y el grado de desarrollo

de los países y regiones, en el momento en que escribimos estas páginas esta brecha digital, sin dejar de estar vinculada al grado de desarrollo de los países, se sitúa entre la llamada generación “nativos digitales” (de 15 a 24 años), referida a aquellos jóvenes nacidos en la era digital, que conocen y usan las TIC en su vida cotidiana, y a aquellas otras franjas generacionales de mayor edad. Un informe de 2013, elaborado por la UIT/ITU con el fin de obtener indicadores sobre la población nativa digital en el mundo, daba como dato que el 30 % de la población mundial se corresponde a los jóvenes activos en Internet, es decir, a los denominados nativos digitales; de ellos, el porcentaje era dos veces superior en los países desarrollados que el de los jóvenes de los países en desarrollo, lo cual es inversamente proporcional al número de jóvenes de las regiones desarrolladas en relación con aquellas en desarrollo, en las cuales los jóvenes superan a los anteriores. El informe presenta datos recogidos durante cinco años (2007-2012), periodo requerido para la consideración de nativos digitales.

Desde la publicación de ese informe hasta hoy han pasado cinco años, por lo que es de suponer que este distanciamiento entre los nativos digitales se haya reducido en relación con las regiones y países, tanto los desarrollados como aquellos en desarrollo.

Si nos fijamos en los datos facilitados por el Internet World Stats, publicados en diciembre de 2017 y referidos a usuarios de Internet por regiones; en el caso de Asia estos usuarios constituyen el 48,7 %, en Europa el 17,0 %, en África el 10,9 %, en Latinoamérica y el Caribe el 10,5 %, en Norteamérica el 8,3 %, en Oriente Medio el 3,9 % y, finalmente, en Oceanía y Australia el 0,7 %.

Estos datos ilustran el panorama en el que nos encontramos y, en nuestra opinión, la urgencia de alertar sobre el tipo de formación complementaria que se debe proporcionar desde las instituciones encargadas de la educación de los jóvenes, entre las que deben ocupar un lugar importante aquellas dedicadas a la formación de futuros profesionales de la comunicación, el periodismo y la publicidad.

En este sentido, sí son necesarias las reflexiones conducentes a la sociedad contemporánea y su transformación en una sociedad red y globalizada, la cual ha dado lugar a nuevas profesiones, a transformaciones en los modos de producción, y en la que son elementos clave la información, su difusión, la adquisición de habilidades y competencias y el libre acceso para estudiar la brecha digital dentro de los parámetros que acabamos de mencionar. No es menos importante y determinante el papel de la formación de estos jóvenes, “nativos digitales”, en valores, educación y cultura democrática para que esta brecha no sea solo sobre el acceso y uso de lo digital, sino para evitar el distanciamiento sobre el conocimiento.